
ESCOGEN EL ULTIMO CHIVO EXPIATORIO

En el capítulo 16 del libro de Levítico, Dios instruyó a Moisés y a Aarón cómo seleccionar dos corderos cada año para una ofrenda. Un de ellas debía usarse como una ofrenda por el pecado para expiar los pecados y las transgresiones del pueblo. Una vez que hubiesen matado al cordero, debían rociar su sangre sobre el propiciatorio del Arca del Pacto, donde Dios vería la sangre de la ofrenda por el pecado y tendría Misericordia el pueblo y les perdonaría sus pecados.

A continuación el sumo sacerdote pondría sus manos sobre el segundo cordero, al que se le permitiría vivir, y confesaría los pecados del pueblo colocándolos sobre la cabeza del cordero, que a partir de ese momento cargaría con la culpa por todas las transgresiones del pueblo y sería dejado en libertad en el desierto. Al cordero se le conocía como el chivo expiatorio.



La historia judía ha dejado constancia de que era una costumbre corriente atar un pedazo de tela roja al chivo expiatorio, que representaba el pecado del pueblo por el cual se hacía expiación por medio de la sangre roja sobre el propiciatorio. De acuerdo con los Talmuds judíos esta tela roja acabaría por volverse blanca, lo cual era una señal de la aceptación de La ofrenda por parte de Dios.



Existe una asombrosa referencia en los Talmuds que verifica que después de que Jesús fuese crucificado, Dios dejó de aceptar la ofrenda por el pecado y el chivo expiatorio ofrecido por los sumo sacerdotes. El Talmud afirma:

“Cuarenta años antes de que fuese destruido el Templo (30 A.D.) la suerte que había sido decidida dejó de escogerse con la mano derecha, **ni tampoco se volvía la tela blanca**, ni brillaba la luz más occidental y las puertas del lugar Sagrado del Templo se abrían por si mismas, hasta que el Rabino Yochanon ben Zakkai habló diciendo: “Oh Lugar Sagrado, ¿por qué te inquietas de este modo? Sé muy bien que tu destino es la destrucción, porque el profeta Zacarías ben Iddo ya ha hablado respecto a ti diciendo: “¡Líbano, abre tus puertas, y que el fuego consuma tus cedros!” Zac.11, Talmud Bavli, Yoma 39b

Es importante fijarse en que este suceso, del que ha quedado constancia en los Talmuds, ocurrió

40 años antes de la destrucción del Templo, que fue destruido en el año 70 A.D. La fecha de este asombroso suceso fue el 30 A.D., es decir el mismo año que Jesús se ofreció a sí mismo como sacrificio en la cruz.

Jesús fue la ofrenda definitiva y el chivo expiatorio por los pecados de toda la humanidad.

EL ULTIMO CHIVO EXPIATORIO MUERE POR TODOS:

Pero estando ya presente Cristo, Sumo sacerdote.... no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

.... Y según la Ley, casi todo es purificado con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión.... así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan... porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados...

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre... Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios... Y así, con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados...dice el SEÑOR: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré", añade: "Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones." Hebreos 9:11-10:17.

LA RAYA ROJA SE VUELVE BLANCA

"Venid luego, dice el SEÑOR y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque

sean rojos como el carmesí, vendrás a ser como blanca lana." Isaías 1:18.

Próximo Capítulo >>